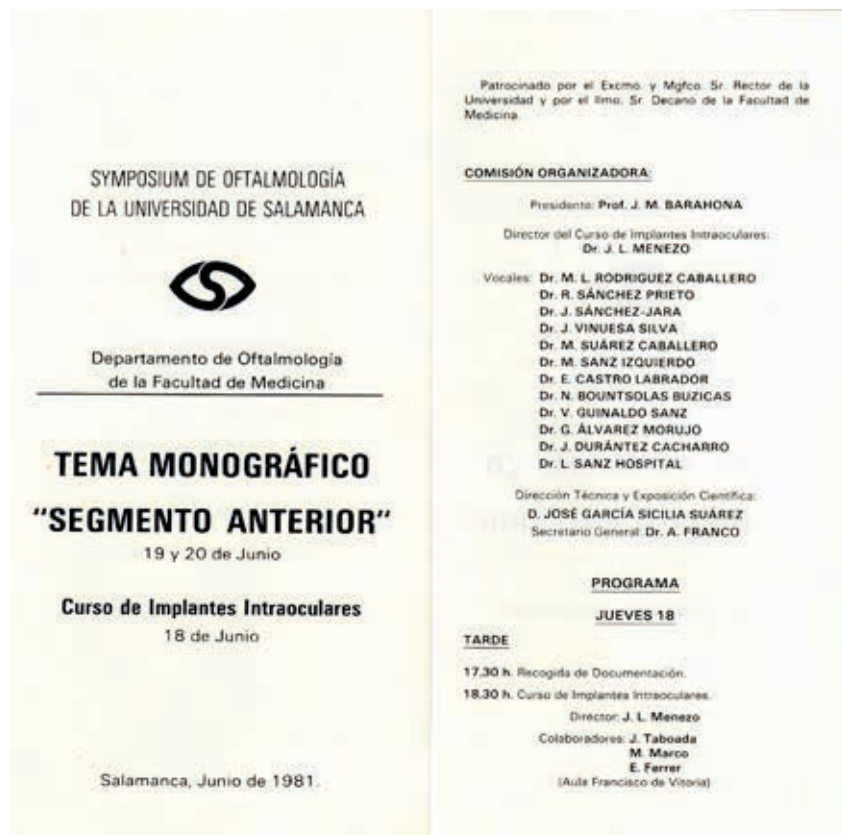


IN MEMORIAM: PROF. JOSÉ MARÍA BARAHONA

Una amistad esencial

D. José García-Sicilia Suárez

JOSÉ María Barahona tuvo una importancia esencial en mi vida profesional en la Oftalmología, además de personal. Del 19 al 20 de junio de 1981 se celebró el SYMPOSIUM DE OFTALMOLOGÍA, de la Universidad de Salamanca, con el TEMA MONOGRÁFICO «SEGMENTO ANTERIOR»; el día 18, previo al SYMPOSIUM, se realizó el Curso de Implantes Intraoculares.



Programa del Simposio de Oftalmología de junio de 1981.

Fue la primera puesta en escena de mi vida profesional en la organización de las distintas actividades oftalmológicas y mi debut profesional ante todo aquel elenco de prestigiosos conferenciantes. Desde aquí mi agradecimiento al Prof. García Sánchez por la fotografía que aporta en su IN MEMORIAM, la cual legitima y da fe de aquel momento estelar.

Al año siguiente, en 1982, estaba organizando el 58 Congreso de la Sociedad Española de Oftalmología, mi primer congreso de la sociedad, que se celebró en Alicante, del 19 al 25 de septiembre, bajo la Presidencia del Dr. José Belmonte, muy amigo de José María Barahona, el cual me presentó como candidato a su organización y así hasta nuestros días.

A medida que pasaba el tiempo, fue uno de los fundadores de la SECOIR, hoy SECOIR, siendo un miembro muy activo en esta Sociedad, en la que pasó por todos y cada uno de los cargos hasta llegar a ser su Presidente y Vicepresidente de la Fundación.

Lógicamente, en el transcurso de todos estos años, además de trabajar intensamente en el desempeño de todos y cada uno de los cargos, organizamos otras reuniones. Cabe destacar el 71 Congreso de la Sociedad Española de Oftalmología, en Salamanca, del 23 al 27 de septiembre de 1995, de la que fue Vocal de Castilla y León, y del XVII Congreso de la SECOIR, celebrado también en Salamanca, del 24 al 27 de abril de 2022, bajo su Presidencia.

Trabajos y publicaciones de las que estaba al tanto y un largo etc. profesional. Durante estos años profesionales de ambos, siempre me daba consejos oportunos, en cada situación y perspectiva, tanto a corto como a medio y largo plazo; con una visión siempre certera.

Durante su etapa política como senador, que simultáneamente compatibilizó con la Vicepresidencia y Presidencia de la SECOIR, iba en semanas alternas al Senado y allí, en su despacho, trabajábamos para el día a día de la Sociedad y en otros temas relacionados con la Oftalmología, principalmente. Aparte, allí también vi, entendí y comprendí, pero esa es otra historia. Durante toda esa vida, como él decía intensa, densa y extensa, nuestra amistad fue prácticamente familiar.

Todos coincidimos en su impecable educación, formación y cultura, con elevado sentido del humor. Una sobremesa con él era un verdadero placer y si era nocturna, muchísimo mejor. Manejaba todas las cuestiones, tanto sociales, culturales y políticas del momento, con acreditada solvencia y estilo en cada una de ellas.

Me ha gustado ser su amigo, pasándolo muy bien, regular y mal, pero así es la verdadera amistad, creo yo, estar siempre ahí, en todos los momentos. Solo nos quedó pendiente una comida en Salamanca, la cual se truncó inesperadamente.

Un recuerdo y un ejemplo imborrable

Prof. Luis Fernández-Vega

SE va uno de los grandes. Conocí al Profesor José María Barahona mediados los años 70 y, casi de inmediato, pude apreciar sus inmensas cualidades profesionales y personales y los muchos e importantes valores que le adornaban y que, con tanta generosidad, compartía. Su carrera ya brillaba en el ámbito hospitalario de Madrid, pues era por entonces Jefe de Sección de Polo Anterior y Úvea en el Servicio de Oftalmología en el Hospital Clínico de San Carlos. En aquellos momentos vivía el prólogo de una trayectoria profesional cuya estela sería difícil igualar.

Fue una época decisiva en nuestra formación, bajo la impronta de oftalmólogos tan excepcionales como fueron los Profesores Bartolozzi y García Sánchez, a lo que hay que sumar -en lo que a mi concierne- la compañía, cuando no la guía y tutela siempre afectiva e inteligente del Profesor Barahona, en lo que sentaría las bases de una profunda amistad que se iría acrecentando con el paso del tiempo y no solo a través de los muchos afanes profesionales compartidos, sino también disfrutando, siempre que era posible, de la excepcional naturaleza asturiana, de la que era un enamorado.

Al Profesor Barahona debemos todo un compendio de publicaciones en torno a líneas de investigación del polo anterior, además de centenares de páginas universitarias especializadas en el ámbito oftalmológico, nacional e internacional. Desarrolló una ardua labor investigadora, que supo hilar con el ejercicio de la profesión y compartir con enorme generosidad, para contribuir así a la mejor formación de nuevos y veteranos colegas.

Tuve la fortuna de colaborar con él en la organización de muchas de esas iniciativas, desde ámbitos las más de las veces comunes, como la Presidencia de SECOIR, la docencia como catedráticos en nuestras respectivas Universidades, cursos, congresos, etc., siempre comprometidos con una vocación, la Oftalmología, que él elevó en un momento hasta la «cosa pública», al asumir responsabilidades en la Administración y, más tarde, incluso resultar electo senador.

Tenía el Profesor Barahona ese sano inconformismo que le permitía añadir su talento de forma exponencial a las oportunidades que se le brindaban.



De izqda. a dcha.: Prof. Luis Fernández-Vega, Dr. Ramón Castroviejo y Prof. José María Barahona.

IN MEMORIAM: PROF. JOSÉ MARÍA BARAHONA

Toda una fortuna para quienes pudimos recorrer parte del camino a su lado y que, además, hayamos podido compartir con él tantos afanes profesionales y personales que conforman un recuerdo y un ejemplo imborrable, por más que hoy se nos empañe con el agrio sabor de la despedida.

Descansa en paz querido amigo.

Un enamorado de la docencia y de su Salamanca

Prof. Julián García Sánchez

AUNQUE nos conocíamos previamente, nuestra verdadera relación se puede afirmar que nació exactamente con mi llegada a Madrid, para incorporarme al Servicio de Oftalmología del Hospital Clínico de San Carlos, al que él había llegado previamente acompañando a su maestro el Prof. Rafael Bartolozzi. Desde el primer momento tuve la intuición, muy pronto confirmada por él mismo, de que su verdadera vocación era la docencia y resultaba evidente que casi todos sus esfuerzos estaban siempre, de algún modo, orientados en esa dirección. Como persona meticulosa que era, tenía muy claro que ese camino requería hacer un esfuerzo y tener una planificación perfectamente orientada para obtener el Curriculum adecuado para ese fin.



En el centro de la foto, Prof. García Sánchez, a su izquierda, Dra. María José Vinuesa, a su izquierda, Prof. José María Barahona, a su izquierda el Prof. Federico Casanovas, y resto de los demás componetes y participantes de la cátedra de la Universidad Complutense de Madrid.

Se incorporó con facilidad al equipo que pusimos en marcha, integrándose al mismo perfectamente ocupándose prioritariamente de la dirección de la Sección de Segmento Anterior y Úvea (USIO), en la que se mantuvo hasta la obtención de la Cátedra de Salamanca. Durante su estancia con nosotros en el Clínico, estableció una relación muy estrecha con el Dr. Ramón Castroviejo, que acudía puntualmente los martes a ayudar, dando sus consejos e incluso operando algunos pacientes. Estoy seguro de que esta convivencia supuso para el Prof. Barahona una indudable ayuda para mejorar su formación pues, con toda seguridad, la capacidad de Castroviejo para planificar la organización de las queratoplastias le permitió avanzar con su ayuda el difícil camino de consolidar sus conocimientos y superar los innumerables escollos que se presentan para, partiendo prácticamente de cero, colocar al Hospital Clínico entre los primeros en patología corneal y uveal.

Desde el principio se adivinaba que su objetivo era Salamanca y se preparó para ello, planificando su oposición hasta el más nimio detalle, aceptando consejos especialmente para los tres primeros ejercicios, que son los que se trae uno de casa y que, de algún modo, suponen en general un tanto a favor del candidato que los supera claramente, como así sucedió por la brillantez de sus presentaciones.

Ya en Salamanca, tuvo el acierto de rodearse de personas brillantes, que contribuyeron a ayudarlo a elevar el Servicio de Oftalmología al nivel que las circunstancias requerían en unos momentos de grandes cambios, especialmente en la cirugía del segmento anterior. Fruto de estos

esfuerzos supuso su integración en el SECOIR, que le catapultó hasta alcanzar la Presidencia.

Siempre se mantuvo activo en las Sociedades Científicas y en la organización de eventos, haciendo que diversos Congresos tuvieran lugar en Salamanca, aprovechando el magnífico Palacio de Congresos.

Nunca ocultó su interés por la política, que, a pesar de las dificultades para coordinarla con sus actividades docentes, le llevó al Senado, lo que indica que fue elegido gracias al prestigio alcanzado entre los votantes.

Desafortunadamente, su salud no le permitió dedicar los últimos años de su vida a su auténtica vocación docente y los que la conocemos lamentamos que nos haya dejado prematuramente, cuando aún podía haber contribuido a grandes acciones en favor del progreso de nuestra especialidad.

Con mis deseos de condolencias para sus familiares y amigos, descanse en Paz mi querido amigo José María.

Entrañable amigo, hombre sencillo

Prof. Antonio Piñero

JOSÉ María Barahona Hortelano fue un entrañable amigo. La amistad surgió en nuestra primera oposición a profesor adjunto, donde, con los años, ambos nos confesamos nuestro mutuo respeto como opositor. Después nos vimos como profesores, él en Salamanca y yo en Zaragoza. Fueron los años gloriosos de la moderna cirugía de la catarata, la creación del SECOIR, sus cursos en Salamanca, que hicieron aún más fuerte nuestra amistad.

Fue un hombre sencillo, sin artificios, que es la facultad de ser uno mismo, donde hay buena relación entre lo que uno dice y lo que uno hace. Sí, no olvidaré jamás su sencillez, su conversación entretenida hasta altas horas, en ocasiones en el mismo restaurante ya cerrado, su humor castellano con una pizca de ironía y el cariño que siempre me demostró. Lo demás, su profesión, su vida en la política, su currículum, los homenajes, ... ya dan igual, ¡qué más da todo!. Me quedo con su sencillez, que es patrimonio de los hombres inteligentes.

Seguiremos hablando en silencio, escondido tú donde ahora estás, para revivir un recuerdo, un detalle nimio, una broma con sentido oculto que nadie más sabría descifrar, porque vivir consiste en construir futuros recuerdos, y tuyos tengo muchos.

Querida Tita, José M.^a, Pablo y Ana, desde estas líneas os envío un fuerte abrazo. Ya sabéis cómo nos queríamos. Seguiré hablando con él.

*Acabar de llorar y hacer preguntas;
ver al Amor sin enigmas ni espejos;
descansar de vivir en la ternura;*

J.M. Martín Descalzo



De izqda. a dcha.: D. José García-Sicilia, Dr. José Ángel Cristóbal, Prof. José María Barahona, Prof. Antonio Piñero, Dr. José Belmonte y Dr. José Luis Felipe, en el acto de ingreso en la Real Academia de Medicina de Sevilla.

IN MEMORIAM: PROF. JOSÉ MARÍA BARAHONA

Un hombre justo, honesto, modesto y tranquilo

Dr. José Ángel Cristóbal Bescós

QUIERO empezar destacando la valiosa participación del Prof. Barahona en la SECOIR. Sus primeras reuniones en Salamanca, siendo todavía un club CECOIR, fueron decisivas para la consolidación de la futura sociedad. Años en los que la corriente francesa era el cenit de la cirugía de la catarata, las lentes intraoculares y las técnicas extracapsulares planificadas. La presencia de los más influyentes doctores franceses contribuyó, en gran medida, a que fueran programas muy interesantes.

Recuerdo en especial la 2.ª Reunión del Club Español de Cirugía Ocular Implanto-Refractiva, celebrado en Salamanca en octubre de 1985, que contó con un magnífico programa, con gran participación y enorme difusión entre los oftalmólogos españoles.

Fue miembro fundador de la Sociedad Española de Cirugía Ocular Implanto-Refractiva (SECOIR). También, miembro de la Junta Directiva desde el inicio de nuestra sociedad, vocal desde 1984, secretario general en 1992, vicepresidente en 1996 y presidente en el año 2000, siguiendo después como expresidente consejero.

Asimismo, fue miembro del Consejo Editorial y del Comité Científico y resultó galardonado con el Premio Menezo-Quintana en el año 2014.

No debemos olvidar tampoco que fue Catedrático y Académico de número.

Además, desde su actividad central como médico, supo proyectarse a otros campos políticos y sociales.

Me emociona recordar a un hombre justo, honesto, bondadoso y profundamente convencido del servicio a los demás. Ser una persona modesta, le previno igualmente de una gran cantidad de pecados.

Como buen castellano y salmantino de adopción, era un hombre tranquilo; no le gustaban las prisas y valoraba como nadie el buen rato de charla.

Fue un gran compañero, supo estar siempre a la altura de cualquier circunstancia de la vida. Su sentido de la amistad le puso color a cada encuentro.

Brilló también por su caballerosidad y bonhomía, término que encierra una serie de significados que se resumen en sencillez, bondad, afabilidad y honradez en el carácter y el comportamiento. En él estaban a flor de piel y eran fácilmente perceptibles.



Prof. José María Barahona y Dr. José Ángel Cristóbal.

Y este caso, como en otros muchos, recuerdo una cita de Dumas: «Dios ha querido que la mirada del hombre sea la única cosa que no se puede disfrazar».

Un amigo que sabía escuchar y conversar como nadie

Dr. Emiliano Hernández Galilea

CUANDO José María Barahona llegó a Salamanca, de catedrático, tanto la ciudad como la Universidad no le eran desconocidas. Había estudiado en su Facultad de Medicina y había iniciado aquí su interés por la Oftalmología. Durante esa etapa había forjado amistades con compañeros de profesión y amigos con los que ahora iba a reencontrarse.

Así sucedió en el caso de mi padre, con quien había seguido manteniendo una firme amistad. Siendo yo colegial, tengo el recuerdo de un estudiante de Medicina, hijo de un oftalmólogo de Segovia, de trato amable y educado, que en ocasiones aparecía por casa para charlar con mi padre y a quien mi madre también tenía un especial cariño. De tal manera que cuando Barahona vuelve a Salamanca como joven catedrático de Oftalmología se retoma una amistad de años antes.



De izqda. a dcha.: Dr. Emilio Gil del Río, Dr. Emiliano Hernández Benito y Prof. José María Barahona.

No fueron infrecuentes las cenas en mi casa, en las que Barahona volvía a participar de la vida familiar. Cuando me adscribo como alumno interno al Departamento de Oftalmología mi relación con Barahona empieza a ser la de un discípulo, aun cuando siguió presente la relación casi familiar, de tal manera que entre ambas siempre primó una gran naturalidad.

Los años de mi especialidad junto a José María Barahona coincidieron con años de gran actividad investigadora y docente. Barahona había conformado un grupo de profesionales con la llegada de María José Vinuesa y Jorge Alió, que desarrollaron un incansable trabajo y me dio la ocasión de iniciar mi tesis doctoral. En esos años aprovechábamos los viajes que hacíamos Madrid-Salamanca para repasar resultados de la tesis, animándome a incluir grupos experimentales.

También en Asturias algunas tardes de verano le visité en su casa de Villaviciosa para corregir la Tesis y donde, entre capítulo y capítulo, narraba alguna anécdota de la Oftalmología pasada y actual, siempre contada con cuidado estilo literario, humor e ingenio. Así eran también sus clases magistrales y sus conferencias, pero así era también su conversación en las sobremesas nocturnas, donde siempre había tiempo para un último café o un reiterado paseo de ida y vuelta al portal de su casa. Para José María Barahona el tiempo de la amistad era tiempo de conversación, de escuchar y de rememorar hechos y relatos.

Después de unos años dedicados a la política, tendría lugar otra vuelta a Salamanca, esta vez para disfrutar de su jubilación, de sus amigos y familia. Una etapa donde sobrevino una enfermedad larga, pero bien llevada, con ánimo y valentía, manteniendo una vida activa hasta el último momento.

Descanse en paz.